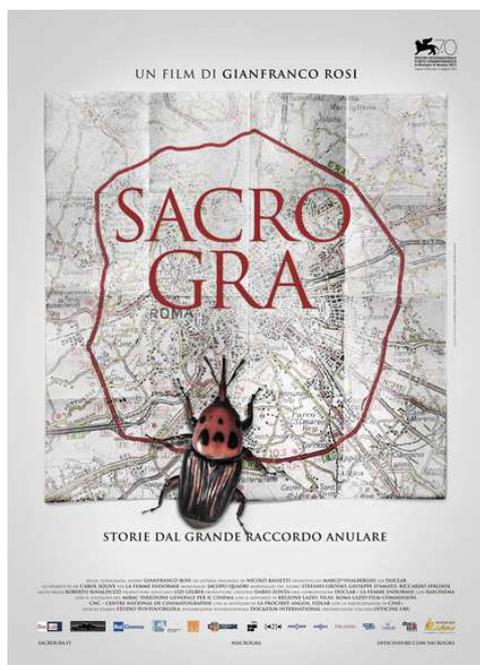


Los límites de Roma en el documental *Sacro Gra*

Luigi CARMELITANO
luigicarmelitano@hotmail.com



Título: *Sacro Gra*
Director: Gianfranco Rosi
Guión: Lizi Gelber, según una idea original de Nicolò Bassetti
Intérpretes: Roberto Giuliani, Francesco De Santis, Paolo Regis, Amelia Regis, Principe Filippo Pellegrini, Cesare Bergamini, Gaetano Finocchi, Patrizia Torselli, Daniel Ona
Género: documental
Año: 2013
Duración: 90 minutos
Idioma: italiano

Hay un seudocientífico que se esfuerza, con un conjunto de instrumentos rudimentarios, en analizar el impacto de insectos parasitarios sobre las plantas que rodean el *Gra*. Hay un aristócrata venido a menos que necesita alquilar su casa para cualquier tipo de evento *kitsch*, a menudo protagonizándolo. Hay un enfermero que trabaja de noche en las ambulancias de emergencia, curando supervivientes de accidentes automovilísticos, y que recupera la normalidad de su vida en las pocas horas en que no trabaja, visitando a su madre enferma y hablando con mujeres por *skype*. Como él, viven la noche los transexuales que trabajan en la ruta, dando amparo y placeres a los clientes de paso en busca de diversión.

Luego hay una pareja insólita constituida por un padre, acostumbrado a discutir sobre los máximos sistemas del mundo en calzoncillos, y por su hija sentada permanentemente delante de su ordenador. Los dos comparten un minúsculo piso, cuyo tamaño es igual a los tamaños de aquellas viviendas donde la gente desfavorecida o con un salario mínimo puede instalarse por un precio de favor, gracias al acuerdo de la municipalidad de Roma. Es el caso de la señora que acaba de mudarse a uno de estos palacios-cuartel

típicos de la periferia romana, y que discute con su vecina los pros y los contras de vivir en sitios tan alejados del centro.

Son éstos los personajes verdaderos que habitan la autopista que rodea la ciudad de Roma, el "Grande raccordo anulare", enorme ruta en forma de anillo que señala los límites entre los suburbios y el principio del área de la capital. El título del documental juega con una referencia bíblica evidente, subrayando el aspecto sacro de este círculo mágico, porque es gracias a él y a su presencia que estos personajes toman vida, se alimentan de lo bueno y de lo malo que la autopista les proporciona.

En la película, el papel reservado a esta autopista no es el de un simple escenario destinado a figurar como un panel decorativo, sino el de verdadero protagonista, punto de referencia para la supervivencia de sus habitantes. Fuera de las dinámicas que se generan en el sacro *Gra*, la vida de estos personajes no tendría sentido. El seudocientífico perdería su única razón de vida; los transexuales sus clientes, igual que el enfermero su trabajo; mientras que las viviendas ocupadas por los desfavorecidos no tendrían el mismo valor. El *Gra* alberga a estos personajes enganchados a la vida y los une en un mismo destino. ¿Pero de qué tipo de vida se trata? Resulta difícil establecer hasta qué punto se ven beneficiados o perjudicados por esta ubicación, porque el *Gra* constituye un límite, una frontera y, como tal, divide y no integra. Es una línea que se coloca entre la aceptación de quien vive en el centro de Roma y el rechazo de quien se queda en las afueras, no pudiendo permitirse nada mejor. Un poco como en un limbo dantesco, cuyos personajes permanecen en una situación de duda permanente, aquí no se entiende si el *Gra* es un lugar de salvación para la gente que vive en él, gracias a él y en función de él, o de condena a una vida en los márgenes, hecha de noches insomnes y de trabajos agotadores. Una duda que interesa más bien al espectador que a los protagonistas del documental, que siguen viviendo en una condición sin cambios, apagados por el tipo de vida que llevan.

Es curioso que una autopista, donde el movimiento es factor esencial para su funcionamiento, transmita la impresión de vivir en un presente que no fluye. Todo parece repetirse igual desde siempre y el cambio es un factor inconcebible, casi una amenaza que hay que evitar. Lo confirma el pescador de anguilas, que no puede cambiar su forma de pescar y no acepta que una nueva encuesta periodística ponga en discusión su forma de hacerlo.

El director, Gianfranco Rosi, se muestra hábil al mantener en pie el hilo de la duda de la cual hemos hablado antes, cuestionando hasta el final el vínculo urbano centro-periferia (¿hasta qué punto es mejor vivir en el centro que en una periferia?). El documental evita todo tipo de juicio moral y ofrece al espectador un verdadero *collage*, hecho de *tranches de vie* basadas en sus vivencias cotidianas,

enfrentadas más bien a cómo sobrevivir, a cómo llegar al día de mañana, que a una planificación a largo plazo del propio futuro.

Galardonada con el León de Oro en la edición de 2013 del Festival de Venecia, el documental constituye una pieza de crudo realismo, una mirada sin ninguna concesión patética o sentimental sobre las dinámicas que animan la vida del *Gra* y sus verdaderos habitantes.